



EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO PRIMERO.

JUNTA ACADEMICA.

ENTUSIASMO.



USTOSISSIMAMENTE ocupado me hallaba yo en mi Gavinete à la hora, en que casi diariamente se celebra en él una Junta Academica, compuesta de los mayores hombres del Mundo, à quienes un copioso caudal en talentos aumentado cuidadosamente con gloriosas fatigas ha redimido de la inevitable opression de la muerte, y del olvido; y por esto se llama esta con toda propiedad *la Academia de los Inmortales*. No osaba yo chistar entre Sujetos de tan venerable autoridad, irrefragable en algunos con el Magisterio de una larga série de siglos, si bien su amable docilidad es tanta, que no solo satisfacen sin dilatorias à quantos solicitan su parecer en todo genero de materias; pero lo que es mas responden con perpetuo silencio à las réplicas, censuras, y aun dicitérios del mayor pedante. Discurrióse à mi instancia aquel dia en la Academia en asuntos de mucha delicadeza, y variedad, atento à ver si de sus limadissimos discursos podria yo sacar alguna cosa, que convertida en propria substancia, sirviessé esta semana à desempeñar mi palabra, y entretuviessé, ya que no llenassé la pública espectacion. Bebiales con los ojos las palabras, con tal respeto, atencion, y deferencia à su doctrina, que tal vez los descuidos me parecian esfuerzos de un Ingenio essento de la comun fragilidad. Oí por un rato declamar à Juvenal contra la depravacion de su siglo, con tal nervio, entereza, y acrimonia, que mostraba bien el humor sombrío, y melancolico, que le ponía azibar en las cultissimas delicias de su Roma. Repare, contra la opinion descontentadiza de los que creen, que el Mundo ha empeorado, y empeora de cada dia, que reprehendia él en su tiempo lo mismo que todos observamos en el nuestro. La insolencia en los Ricos, el orgullo tiranico en los Nobles, la vanidad de los Titulos, la hipocresía, y la mentira entronizadas generalmente en los ánimos, la adulacion, la envidia, el desca-

ro, la dissolucion, la ignorancia, y todos los demás vicios, que saliendo como de represa, y atropellandose unos à otros, como el otro pintó de las borrascas, y tempestades:

Quà data porta ruunt, & terras turbine perflant, Virg. Æn. I.
se han estendido, y ocupado todas las Provincias de la Tierra. Todos estos fueron entonces, y son ahora la piedra de escandalo, en que han tropezado, y tropezarán en toda la posteridad las plumas de aquellos espíritus singulares, que desembarazados de la liga de tan viles afectos se elevan, como Aguilas, sobre el resto de los Mortales, ò bien, como Herizos, encerrandose dentro del conocimiento de su noble sér, espinan, y facan sangre à la mano lisonjera, que los halaga, y atrahe con ignominia à los placeres. Tal me pareció el espíritu de este illustre partidario de la Satira.

Antes de él habia ya hecho lo mismo Persio, pero no le entendí; y si bien sollicité à alguno de sus Comentadores, para que me ayudasse à entenderle, fue en vano, porque en todo hallé tinieblas. Parecióme, que à la sombra de sus Satiras podian pecar impunemente los hombres, y que

A los enormes delitos, Echaba el negro capuz
Enemigos de la luz, La noche de sus escritos.

Observé sin embargo en él una condicion indomable, y un ánimo tan entero, y libre entre las agonias de aquella moribunda Republica, qual si estuviera en el mayor vigor, y robustez de su libertad: En tanto grado, que no dudó tomar por ridiculo assunto de sus versos la ignorancia, y poca habilidad en hacerlos, de su Principe, y Principe tan poco sufrido como Neron. (1)

Mas gusté de la propiedad, dulzura, y moderacion de Horacio, aquel Maestro de juiciosos Escritores, y verdaderos Poetas, à quien ninguno excedió en su genero. Leyó inmediatamente à la Junta una de sus Piezas su insigne Discipulo, aquel célebre Censor, y contraste de los Ingenios de la Francia Mr. Boileau Despreaux, y en la solidez, y delicadeza de la lima lo observé tan uno con su Maestro, que solo me pareció, que los distinguia el Idioma.

Interrumpieron la seriedad de estos grandes hombres los chistes, y sales de un Marcial, un Oven, un Quevedo, que este dia estuvo, no como le solian tener sus infortunios, taciturno,

re-

(1) *Veaſe el Diſcurſo ſobre la Satira de Mr. Boileau.*

reflexivo, y misterioso; rebozando Senecas, y Juvenales, y res-
pirando defengaños, que sin querer, le habian enseñado sus per-
seguidores; antes al contrario, virtiendo preciosidades, y ma-
nando gracias, leyó aquel celeberrimo Romance, en que des-
cribe la vida Poltrona, del qual quiero poner aquí algunas Es-
trofas, para que viendo la estimacion que merecen, aun los
ócios, y descuidos de este insigne Español, no se tengan por aje-
nos de la gravedad de tan venerable Congreso unos chistes de
tanto precio. Dice, despues de algunas Estrofas, assi:

Dicen, que me case;
Digo, que no quiero,
Y que por lamerme,
He de ser Buei suelto.
Cuentan, que es mui limpia
La muger de avuelos,
Como si yo fuera
Habito, o Colegio.
Su parecer loan,
Y esso fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
Y el marido pleito.
Mas virtudes juran,
Que tiene en secreto,
Que los Herbolarios
Cuentan del romero.
Condicion mas blanda,
Que algodón, y temo,
Que esos algodones
Me han de hacer tintero.
Casese con otro,
Que la ponga en precio,
Que à mi se me heriza
De oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el Pueblo,
Que harta gente sobra
Casada en el suelo.
De que ha de servirme
Dexar un Don Pedro
Con un Mayorazgo,
Mui rico, y mui necio?

Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros,
Gloton, y borracho,
El lo gaste en ellos.
A mi han de heredarme
Mis propios deseos,
Que hago ageno al punto
Lo que acá me dexo.
Amigos, me riñen,
Porque no pretendo,
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.
Dicenme, que traiga
Mui metido el cuello,
Que en esso consisten
Los merecimientos:
Que tras los Criados
De los Consejeros
Ande, como sombra,
Pardo, y macilento:
Que porque me vea
Uno del Consejo,
Dé cien mil caidas
Por los aposentos:
Que à los Escrivientes
Les diga requiebros,
Y à los Secretarios
Los enfade à gestos:
Que en las reverencias
Parezca Convento,
Y que el medio año
No me cubra el pelo: &c.

Y ya que la gravedad, y circunspeccion de hombres tan estu-
diosos se habia empezado à remitir algun tanto, permitiendose
esta inocente relaxacion, que por otra parte conocián utili-
sima al vulgo de sus Lectores, en cuyos ánimos insinuaban
los mas severos dictámenes con la sal de la agudeza, y el donai-
re, y aun vistiendo tal vez con mascara de truhaneria la mas
solida, y provechosa correccion, no quiso Don Luis de Gongora
quedarse para postre en donde se trataba del chiste, y del gra-
cejo; y assi levantandose, y sacando de la faltriquera un sobre-
escrito (que à estas hojas volantes entregan tales hombres los
desperdicios de su vena, con envidia, y dolor de la posteridad)
leyó unas Letrillas liricas, de las quales las que se me han que-
dado en la memoria, decian assi:

Este no tiene por bueno
El amor de la casada;
Porque es dormir con la espada,
Y la vibora en el seno.
A aquel del cercado ageno,
Le es la fruta mas sabrosa:
Qual coge mejor la Rosa
De la espina mas aguda:
Cada qual estornuda, como Dios le ayuda,
Muchos hai, que dan su vida
Por edad temprana, y tierna;
Otros hai, que los gobierna
Edad mas endurecida:
Qual flaca, y descolorida,
Qual la quiere gorda, y fresca;
Porque Amor no menos pesca
Con lombriz, que con aluda:
Cada qual estornada, como Dios le ayuda. &c.

Parecieronme mui à mi proposito, y assi se las iba à pedir para
imitarlas; pero me divirtió de este pensamiento una exquisita
pintura, que de los genios, y passiones humanas presentó à la
Academia Juan Barclayo. Exâminada con mucha reflexion, fue
aplaudida generalmente la valentia del pincel, y los arrojos de
una fantasia verdaderamente pintora; pero echaban menos al-
gunos de aquellos escrupulosos Censores la propriedad en el
uso, y mezcla de los colores; y otros, que no se habian entera-
mente desnudado del amor de sus Patrias, antes le fomentaban,
como deuda de la piedad, y de la gratitud, se quexaban oculta-
mente,

mente, que en la combinacion de unas, y otras calidades habia dexado à todas las Naciones con tan corta diferencia iguales, que no podia sobrefalir la que cada uno de ellos creia haber sido mejorada en tercio, y quinto de los bienes de la comun madre, y haberlos aumentado ventajosamente con las grangerias del Arte.

Iba à leer el Plauto Francés Mr. de Moliere una de las Scenas de su Comedia *Le Tartuffe*, ò *El Impositor*, que le habia costado no pocos quebraderos de cabeza; y sintiendo Terencio, que sin respeto à sus canas, y ancianidad le quisiese tomar la delantera, iba tambien à estorvarfelo; pero le contuvo la autoridad de Don Pedro Calderon de la Barca, rogandole, que permitiesse aquella libertad al *sans façon*, y desáhogo del Comico Francés. Leyó cada uno sus Papeles, y admiré ver juntas en Calderon, con una invencion sin par, y una madurez, que se le trasluce por todas partes, una elevacion de espíritu, y un vuelo tan remontado, que se llega à perder entre las nubes. Dióme lastima, que este grande Ingenio, honor, y gloria de nuestra España, pudiendo, no quisiese entre todos los de su Profession ser el primero:

Pues su Ingenio divino,
Fatigando el hijar al bruto alado,
Del Parnaso en el áspero camino
Hubiera à todos mui atrás dexado;
Si por seguir sus impetus altivos,
Tal qual vez no perdiera los estrivos.

Ya estaban impacientes de que no les llegasse su turno otros célebres Professores de la Comica. Bulliase, y rebulliase, sin poderlo dissimular, Moreto; esperaba con mas cachaza Solís, hecho ya à esperar largas horas en las antecámaras de los Señores; Lope de Vega no podia estar callado tanto tiempo, y rebozando versos por todas las coyunturas, se los estaba leyendo en voz baxa à Ovidio, su buen amigo, que estaba à su lado. Todos aguardaban su vez; quando oyendo ácia un lado un rumorcillo sordo, que iba siempre creciendo, volví la cabeza, y reparé, que estaban mui disgustados los Jurisconsultos, los Morales, y los Politicos, que mui preciados de dar la lei al Mundo, y de ser los hombres de provecho en la Republica, y con aquello de

Qui Musas colimus severiores, Mart.

sentian que hubieran tomado la mano los Poetas, sospechando de la intrepidez, y loquacidad de esta gente, que el dia habia ya

de quedar por fuyo; y despreciando algunos de ellos un Arte, que, aunque utilissima en sus principios, habia degenerado por culpa de sus Profesores en divertir gente ociosa, con poca utilidad, y à veces con gravissimo perjuicio del bien público, estaban arrimados en un rincon de la pieza; y sin querer entender en lo que se trataba, disputaban entre sí, con voz baxa, y con gran tiento, qué medios conducian con mas seguridad à los Principes à la consecucion de sus fines, y establecimiento de su poder, si el hacerse temer, ò amar de sus Vassallos?

Yo por satisfacer en parte à la queixa de tan grandes Maestros de la vida Civil, Racional, y Politica, y porque con el dulce atractivo, que consigo trahen las bellas letras, se habia dilatado mas de lo ordinario la Sessão; pedí à todos los demás se dissolviese por entonces la Junta, y quedasse aplazada la inmediata para el siguiente dia. Convinieron, sin réplica: Fuilos despidiendo, y colocando à cada uno en su nicho, yo me salí à la calle, à que me diese un poco el aire, que bien lo necesitaba, segun se me habia calentado la cabeza con el concurso, y confricacion de tan diversas especies. Apenas puse el pie en ella, quando la imaginacion, que rato habia, que andaba por essos cerros, empeñada en seguir los vuelos de una fantasia Poetica, y las felices locuras de unos Ingenios, que hacen profession de tentar continuamente nuevos rumbos en la dilatada esfera de la Inventiva, se halló perdida à las puertas de su casa. Trastrornóse de arriba abaxo la organica disposicion, y harmonia de imagenes, y fantasmas, que ocupan la region de la imaginativa, y confundidas, y barajadas entre sí, dieron lugar à un genero de raptò, ò extasi, en que los objetos se me representaban monstruosamente compuestos de calidades contrarias, y no como solian, sino segun me los proponia la combinacion, ò concurso fortuito de imagenes, que los formaba. Assi la Ciudad, que hasta aquí me parecia un conjunto de todo lo apetecible en la vida, centro amable de la sociedad, assiento de la cultura, y del buen gusto, se me representò una carcel horrible, lobrega, y tenebrosa, donde no se da passo sin riesgo, no se passa dia sin disgusto, no se vive sin una intolerable sujecion; las casas de algunos Poderosos se me antojaban espantosas cuevas, donde se albergaban rapaces lobos; algunas tiendas me parecian nidos de buitres, y gavilanes, paxaros de cuenta, que con el rasgo de una pluma, dexan sin ellas à las incautas avecillas, que van à dar en sus uñas. Tropecé con un viejo setenton, que transformado en un niño de

pocos años, andaba tras de unas mozuelas, en zaguanes, y callejones, jugando al escondite, y ellas andaban peloteándole, y llevándole como trompo al retortero. A un mozo vi al contrario, lleno de arrugas el rostro, temblonas las manos, caduco, y decrepito, sosteniéndose con una muleta, y contando en bien pocos años largas edades de vicios, que eran causa de aquella metamorfosi.

Atonito estaba de ver tan otra la faz del Mundo de lo que hasta entonces me habia parecido, y no acababa de hacerme cruces, y de volver la cabeza à un lado, y otro, temiendo que alguna magica Circe, hiciese en mi alguna de aquellas monstruosas transformaciones, que veia en los demás. Quando de repente vi venir una estraña figura, un hombre palido, macilento, reculados los ojos ácia el célebro, que venia dando unos suspiros, que los ponía en el Cielo; desnudo, y atado con cadenas de oro venia rodeado de ministros, que lo maltrataban desapiadadamente, y lo trahian à golpes, y empellones. Dióme compassion ver aquel infeliz tratado, à mi parecer, tan indignamente; y entendiendo sería algun malhechor cogido en flagrante, pregunté à uno, qué delitos eran los de aquel hombre, y quienes los que lo llevaban? Respondióme, que su delito no era otro, que aborrecerse à sí mismo, y no querer la libertad, sino andar siempre cargado de aquella preciosa esclavitud; que los que le cercaban eran sus propios deseos, à cuyo arbitrio habia cometido el Cielo la execucion de su Justicia; que iba desnudo, porque pudiendo tenerlo todo para el uso propio, quería mas carecer de todo para ver en su n^{ve}erte el regocijo ageno. Traxome à la memoria esta respuesta un Soneto moral de Don Francisco de Quevedo, que no quiero dexar de poner aquí.

(1) Quitar codicia, no añadir dinero,

Hace ricos los hombres, Casimiro:

Puedes arder en purpura de Tiro,

Y no alcanzar descanso verdadero.

Señor te llamas; yo te considero,

Quando el hombre interior, que vives, miro,

Esclavo de las ansias, y el suspiro,

Y de tus propios bienes prisionero.

Al

(1) *El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer verso es de S. Pedro Chrisologo, serm. 22. El postrer verso de Seneca.*

Al asiento del alma suba el oro,
 No al asiento del oro el alma bage,
 Ni le compita à Dios su precio el lodo.
 Descifra las mentiras del tesoro;
 Pues falta (y es del Cielo este language)
 Al pobre mucho, y al avaro todo.

Trocóseme con esto la compassion en enojo, y no sabiendo como huir de tan estrañas monstruosidades, volví atrás con gran priessa à encerrarme en mi retiro, y conversar solo con los muertos, ya que el desorden de sus afectos me habia hecho desconocer à los vivos; y arrebatado del mismo calor de la fantasia tomé la pluma, y queriendome desahogar de este bochorno, escribí para todos las siguientes Letrillas.

| | |
|--------------------------------|------------------------------------|
| Señores, no hai que pensar, | Para el que andando en tres pies, |
| No se me pongan delante, | Con las niñas no está viejo; |
| Que piante, ni mamante | Para el que hoi llaman cortejo, |
| De mi pluma ha de escapar: | Y yo sé mui bien lo que es; |
| Y nadie se ha de quejar, | Y para el rico Marqués, |
| Que la cartilla le cante, | Que se vende por añejo, |
| Aunque ha de haber por mil | Siendo nieto de <i>Pus podos</i> : |
| Para todos, (modos: | Para todos. |
| Para todos ha de haber, | Para la hija modesta, |
| Con tal tiento, y tales niñas, | Que en su retiro lo passa, |
| Que el que lea sus maravillas, | Y ayuda à passar la casa, |
| No ha de poderse ofender: | Con lo que trabaja en fiesta; |
| Con esto se han de saber | Y la que de puro honesta, |
| Maravillas bien estruallas, | Con quien no debe anda escasa; |
| Y no han de faltar apodos: | Y es, que está ya hasta los codos: |
| Para todos. | Para todos. |
| Del perpetuo estafador, | Para el marido, que fia |
| Que se viste mui galan; | Tanto en su honrada muger, |
| Del tendero gavilan, | Que nunca quiere saber, |
| Que despluma al comprador; | De que come, ò quien lo embia: |
| Del <i>mañana</i> del deudor, | Que el Mundo está tal hoi dia, |
| Mis tretas descubrirán | Que ha de haber harto que hacer, |
| Los mas ocultos recodos: | Si yo revuelvo estos lodos: |
| Para todos. | Para todos. |

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria
 de Carlos Gibert, calle del Call.